

# 2010 no fue el año del conejo

Efectivamente, 2010 fue el año del tigre según el calendario chino, pero desde luego no fue buen año para la cunicultura. Para la parte de la producción, 2010 se cerró con un precio medio por kilogramo de peso vivo a la salida de la granja de 1,71 euros en la Lonja Ibérica y de 1,63 euros en Madrid. Durante el ejercicio pasado, los insumos necesarios para la cría de gazapos para carne se encarecieron sobremanera, como sucedió en el resto de producciones ganaderas, provocando que el balance en la cuenta de explotación fuese negativo para los productores.



**T. M. Rodríguez**

Director técnico de la Organización Interprofesional de la carne de conejo (Intercun)

La producción ganadera en general, y la cunícola en particular, se está convirtiendo en el relleno de un gran bocadillo, del que una de las rebanadas de pan es el precio de las materias primas y la otra el precio de venta al público en la distribución. Ambas partes están apretando y apretando y, no se dan cuenta de que como sigan así, se van a quedar sin relleno. Desafortunada-

**La UE debería poner los medios necesarios para evitar que se produzcan fluctuaciones inasumibles en los precios de los piensos, ya que esto sólo beneficia a ganaderos de otros continentes, con menos exigencias**

mente, para la distribución la carne de conejo es un producto menor cuyo mantenimiento en lineal, especialmente en las áreas de menor consumo, está vinculado al objetivo de mantener una gama completa de carnes.

Respecto a las materias primas, la Unión Europea debería replantearse su política respecto a la política de abastecimiento de cereales. Si es cierto que los políticos y “consumidores” europeos demandan el “modelo europeo de producción”, éste no es viable si el precio de la alimentación animal depende de que a alguien en alguna parte del mundo le sobren unos millones de dólares y decida invertirlo en materias primas, ya que esto terminará repercutiendo en el precio del pienso. La UE debería poner los medios necesarios para evitar que se produzcan fluctuaciones inasumibles por parte de la sociedad en los precios de los piensos, ya que esto sólo beneficia a ganaderos de otros continentes, con menos exigencias que en la UE.

Por su parte, la lucha “fratricida” de los grandes grupos de distribución está afectando a la carne de conejo de un modo importantísimo. La política de estos grupos es ofrecer a los consumidores “ganchos” a precios bajos para hacer que la gente entre en sus establecimientos, y hagan sus compras en ellos y no en la competencia. Por esto, se establece esta política a la baja en todo y, como no podía ser de otro modo, también en la carne de conejo.

Las acciones de promoción que Intercun está haciendo están siendo efectivas, pero el presupuesto no permite modificar el comportamiento de una gran masa de consumidores, que es lo que necesitaría el sector. Es por esta razón que dentro del sector hay abierto un importante debate sobre qué hay que hacer para intentar defenderse. La propuesta sobre qué se puede hacer es parecida al sistema francés. Lo que no está nada claro es el cómo, y sobre todo, la solidaridad del sector a la hora de establecer restricciones globales. Pero o se hace así, o poco queda por hacer. ■